

## NUEVA DIVAGACIÓN

¿has dejado pasar, hermano,  
la flor del mundo?

R.D.

Borracho y melancólico como Darío en París.  
Huido de la justicia, no pienso entregarme.  
Fumando mucho, y más si pudiera, que el humo  
sienta bien a los corazones tristes, y embelesado  
por un acorde chopiniano, y pobre, demasiado pobre.

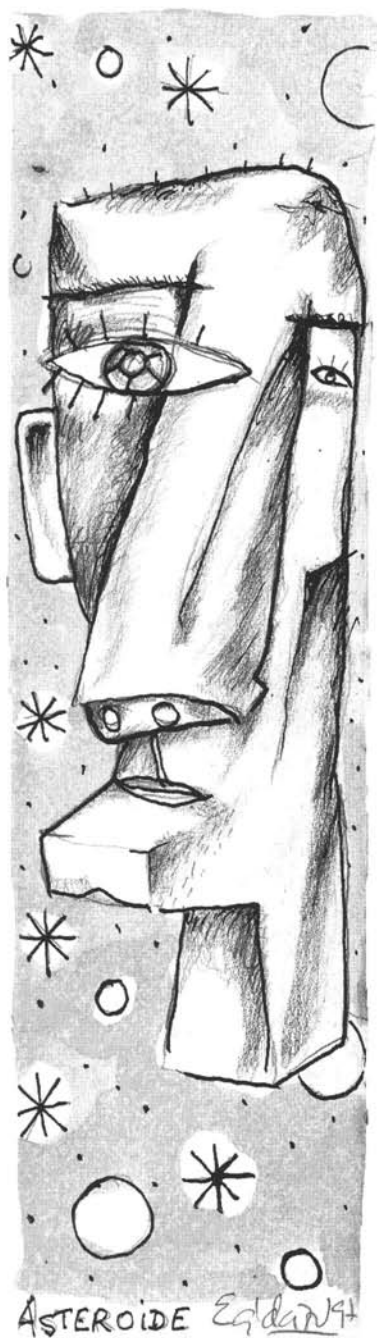
Y aunque fuera rico, gris se ha vuelto el mundo,  
adónde iría que no hubiera estado antes algún ilustre necio.  
Sin aventuras que vivir, sentado en los bosques de Bolonia,  
ni un activista político ni un amante célebre,  
en todo caso: sólo poseyendo ebriedad jubilosa  
que de repente nos da valor para seguir en los frutos de la  
/ noche

Me hubiera gustado que me amase Joan Fontaine  
y ser yo el despistado pianista, y tener un piso de trescientos  
metros en la Viena del siglo diecinueve, y viajar,  
y tener cuatro dogos, dos mastines y un galgo afgano.

O ser un pobre vagabundo, de esos que aplastan su nariz  
contra el escaparate de famosa pastelería berlinesa  
antes de la Gran Guerra. Tomar navío mercante  
y probar suerte en América, y que me volase la cabeza  
un pistolero por nada personal, sino por puro negocio.  
Negocios de juego, de drogas, de muertos:  
Haber amado mucho antes de endilgarle al diablo  
lo que quedara de mi alma tras infinito festín.  
Borracho y melancólico como Darío en París.  
Llamaré a Dominique, que se habrá casado ya,  
-una tarde de radiante estío la besé en el Escorial.  
Ni se acordará de mí, ni valdría la pena que lo hiciera.

Borracho y melancólico como Darío en París.  
Mas cómo levanta mi alma a no sé dónde,  
a qué región inútil, la música de Federico Chopin.  
Si me viera mi madre así, solo, y tan desmejorado.  
Yo que iba a ministro, a cirujano, tal vez a obispo.

Lejos van los hijos de los padres, y si estos nos vieran  
haber caído en lo peor de este mundo con voluptuosa hol-  
/ ganza.



## EL JOVEN TRADUCTOR DE HORACIO

Para Pablo

Yo quisiera ser otra vez aquel joven  
 ávido de una traducción latina, de unos deberes escolares.  
 La mañana del sábado, de nueve a dos, así la pasa,  
 pegado a diccionario, gramática y clásica retórica,  
 contento de sus hallazgos, donde el mundo antiguo  
 -República, crímenes, ejércitos, esclavos-  
 ve resplandecer y de su presente permanece ignorante, ajeno.

Quisiera que mi ambición volviera a ser la misma.  
 Quisiera que diccionario, versos romanos de enmarañados  
 mitos y prosodia, fueran el gran tesoro azul de mi esperanza,  
 como lo era entonces, de mi alegría secreta y de mi descubri-  
 / miento.

Oh, descubrimientos particulares del joven en el latín in-  
 / merso,  
 tan ajeno de la cólera de los hombres vivos,  
 tan sabio en su hermosa ignorancia, sobre una mesa camilla,  
 mientras la madre realiza las faenas de la casa y pone ya  
 la mesa y se oye la llave del padre en la puerta que regresa,  
 y el joven va puliendo, en trance no menor de vida y poesía,  
 el significado de los versos y la ley que los fundara  
 que confiará a su preceptor el lunes, con la sonrisa de quien  
 / sabe,  
 con la devoción ardiendo y la ambición encadenada.